

EL INSTITUTO HENRY-DUNANT HOY

Al cesar, a finales de junio, en sus funciones de director del Instituto Henry-Dunant, que desempeñó durante cuatro años, el señor Jean Pictet presentó a la Asamblea del Comité Internacional de la Cruz Roja una reseña, de la cual nos es grato publicar aquí el resumen.

El Instituto Henry-Dunant todavía no es esa « Academia de la Cruz Roja » que entreveían sus promotores, en una generosa anticipación, y que como tal la deseaban. Sin duda, era ésa una denominación demasiado ambiciosa. Pero el Instituto se ha mostrado fiel a la misión que sus Estatutos le asignan, es decir, ser « un instrumento de reflexión, de estudio y de investigación, de formación y de enseñanza » para la Cruz Roja. También es un centro de reunión y, en general, tiene un cometido de catalizador por lo que respecta al pensamiento.

El edificio en que el Instituto tiene su sede, gracias a la comprensión de las autoridades de la ciudad de Ginebra y de la Confederación Suiza, es ya, por sí mismo, un valioso instrumento de trabajo, pues su situación privilegiada, a orillas del lago y en la umbría del parque Mon-Repos, se presta admirablemente para las reuniones, retiene a los visitantes e incita a la reflexión y a la labor creadora.

El Instituto ha continuado, durante el período reciente, en la línea que le habían señalado las tres Organizaciones miembros¹, tras el « Informe Tansley » y las recomendaciones de un grupo de trabajo, instituido para examinar el porvenir del Instituto. Ese grupo, presidido por el señor B. Bergman, presentó, a finales de 1977, sus conclusiones, que, en la práctica, se han evidenciado plenamente válidas. Así, a nivel de las estructuras, la propuesta de repartir mejor las competencias entre la Asamblea del Instituto y su Consejo—el legislativo y el ejecutivo—y

¹ El Comité Internacional de la Cruz Roja, la Liga de Sociedades de la Cruz Roja y la Cruz Roja Suiza.

de hacer los dos órganos distintos e independientes, se ha revelado sensata.

Además, ese grupo se ha enfrentado con los problemas planteados por el próximo cambio de director. También se ha ocupado de la delicada cuestión de la financiación. Por ahora, el presupuesto del Instituto es casi equilibrado y se ha reconstituido su capital inicial, gracias a medidas de estricta economía y gracias a los esfuerzos incansables de su tesorero. Sin embargo, la necesidad de garantizar para el Instituto una financiación estable sigue siendo un objetivo primordial.

Así pues, el Instituto ha adaptado sus ambiciones a sus recursos. Por ello, su personal continúa siendo muy limitado en cuanto a su efectivo. Pero se beneficia del trabajo de colaboradores ocasionales, puestos parcialmente a su disposición por las Organizaciones miembros, lo que le permite enfrentarse con sus compromisos. Se beneficia también del apoyo moral y material de la Cruz Roja Noruega, que le ha enviado una cursillista muy competente, la señora Oraug. Es ésta una experiencia muy interesante, en la cual podrían inspirarse otras Sociedades nacionales. Por último, recordemos que el Instituto ha nombrado miembros correspondientes: la señora S. Hashimoto y el señor J. J. G. de Rueda. Tanto la una como el otro han creado en su lugar de residencia —el Japón y las islas Canarias— un centro Henry-Dunant, integrado por jóvenes.

* * *

¿Cuáles son las principales actividades actuales del Instituto? En estos últimos tiempos, ha destacado su labor de enseñanza y de formación. Dar a conocer el derecho humanitario, los principios y la obra de la Cruz Roja, responde a una necesidad que ya nadie pone en duda. Por consiguiente, se ha juzgado conveniente dar a personalidades pertenecientes a diversos círculos la ocasión de familiarizarse con una materia que está todavía lejos de ser enseñada en las Universidades de todos los países. Contribuir a formar al personal de la Cruz Roja en el aspecto internacional satisface también una necesidad real y constante.

Así, los cursos anuales del Instituto Henry-Dunant, organizados con la colaboración y el apoyo de la Liga y del CICR, se han convertido en una realidad y proseguirán, alternando los idiomas. Tras el seminario de 1978, para personas de lengua francesa, se celebró en el Instituto, del 10 al 17 de mayo de 1979, el Curso de introducción a las actividades internacionales de la Cruz Roja, en inglés, al que asistieron 29 participantes, procedentes de 20 países. El año próximo, la enseñanza se impartirá en español y en Madrid, gracias a la generosa colaboración de la Cruz Roja Española.

Recordemos, asimismo, que, a finales de 1977, el Instituto Henry-Dunant organizó, en Yaundé, conjuntamente con el Instituto de Relaciones Internacionales del Camerún, el Primer Seminario Africano sobre el Derecho Humanitario, con excelentes resultados. Está prevista otra reunión de la misma índole.

Por lo que atañe a la investigación, el Instituto ha continuado recibiendo a cursillistas y les ha guiado en sus estudios. A este respecto, sería muy conveniente crear un fondo que permita ofrecer algunas becas a investigadores que les ayuden a publicar sus trabajos. El Instituto prosigue, por sí mismo, investigaciones en el ámbito de la doctrina de la Cruz Roja.

El paciente trabajo, efectuado por la señora Y. de Pourtalès y por la señorita M.-C. Junod, por cuenta de la Universidad de Ginebra y gracias al Fondo Suizo de la Investigación Científica, y que ha consistido en reunir en el Instituto, en forma de fotocopias y de copias dactilografiadas, la correspondencia, en gran parte inédita, de Henry Dunant, y en clasificarla, ya está terminado.

En el marco del CL aniversario del nacimiento de Henry Dunant, el Instituto participó, el mes de mayo de 1978, en la operación « puertas abiertas » organizada por las Instituciones de la Cruz Roja. Por su parte, el Instituto eligió ilustrar, mediante una pequeña exposición titulada « los caminos de la paz », obra de la señora de Pourtalès, las ideas de Dunant y su labor de precursor hacia lo que él mismo llamaba « la gestación de la paz ». Esa exposición tuvo un gran éxito.

Inseparable de la investigación es la documentación. Para desarrollar su biblioteca en la línea que se había trazado, la de la especificidad, el Instituto se ha dirigido a todos los Estados para obtener dos tipos de documentos legislativos y administrativos:

a) el primero, sobre la aplicación del derecho internacional humanitario; ha recibido una abundante documentación al respecto, incluidas obras de doctrina, procedentes de 37 países;

b) el segundo, sobre el trato a los detenidos; 16 Estados ya han proporcionado numerosos textos.

Por lo que respecta a la historia, el Instituto ha recibido gratuitamente de Radio Ginebra archivos sonoros de gran interés, en forma de bandas magnéticas, incluidas grabaciones relativas a la Cruz Roja y, en especial, al acto del centenario de la Institución en 1963.

Por último, el Instituto ha publicado una serie de obras que han sido muy favorablemente acogidas; se refieren a la historia, al derecho humanitario o a la obra de la Cruz Roja. Las dos últimas son la tesis del

señor Richard Perruchoud sobre las Conferencias Internacionales de la Cruz Roja y la del señor E. Rosenblad sobre los trabajos de la Conferencia Diplomática de Ginebra, 1974-1977. La experiencia que ha consistido, para el Instituto, en hacerse su propio editor se ha evidenciado concluyente.

* * *

Quince años han pasado desde que el Instituto despegó, bajo el impulso inspirado de Pierre Boissier, que fue el alma hasta su desaparición brutal y muy prematura.

En el transcurso de esos quince años, el Instituto ha encontrado su camino y su orientación científica. Se puede decir, que ha salido de la adolescencia y que llega a la mayoría de edad. Por lo demás, toda la Cruz Roja le ha significado su reconocimiento.

No es —y probablemente nunca será— una potente organización, porque no es eso lo que se necesita. Es una herramienta de trabajo finamente manufacturada, de la cual hay que servirse.

Se puede tener confianza en su futuro, tanto más cuanto que no todas sus posibilidades se explotan todavía, pero que vale la pena explotar.

Jean PICTET